

## § 20.

Finalmente es muy análogo á mi asunto un suceso de nuestros dias, y muy digno tambien de que se generalice su noticia. En la Crónica de la Religion Serafica por el cronista Fr. Damian Cornejo, consta en el lib. 5.º referida la muerte y sepultura de el Santo Patriarca, y que su sepulcro, aunque muy escondido en una bóveda subterranea, fué visitado de algunos Sumos Pontífices, y el último que logró verlo fué el Señor Sixto IV. el año de mil cuatrocientos setenta y seis. Hablando de esto y de este su no Pontífice en el cap. 35 dice así: "Tuvo pensamiento de franquear á todos esta maravilla, y abrir para este fin puerta á la bóveda... Parecióle empero, que materia tan grave debia consultarse mucho, y mandó á el Santo Fr. Juan Capistrano (despues canonizado) encomendarse á Dios en la oracion este negocio. Hizólo con ardientes ansias, y tuvo revelacion de El Señor, que no convenia la revelacion de esta maravilla, reservada para tiempo de mayor necesidad, y mas oportuno al bien público de la Iglesia." Por esta revelacion dice que desistió aquel Pontífice, y que despues San Pio V. quiso ver el Santo Cuerpo, y habiendo hecho todas las posibles diligencias para abrir la bóveda, picando el muro por varias partes, no fué posible dar en la voca, ni á San Pio V, satisfacer su devoto deseo.

Está escrito esto en la crónica ciento y cincuenta años há, y en el pasado de mil ochocientos veinte es cuando ha permitido Dios, que se descubra y franquee á la devocion pública aquel precioso tesoro, haciendonos conocer con esto que es el tiempo de mayor necesidad, como la revelacion asentó. El Señor Pio VII fué á quien se concedió des-

cubrir el sepulcro y cuerpo de el Santo; y hecho esto con todas las formalidades y autorizacion debida, expidió su Bula, que he leído, para que en toda la Cristiandad constara el hecho; y el Señor Leon XII concedió á toda la Orden Franciscana Misa y Oficio de la invencion del cuerpo de el Santo. Si hemos llegado al tiempo de la mayor necesidad, la tenemos absoluta de prevenirnos con oracion, consejo, y recato.

## 8.º FUNDAMENTO.

## §. 1.º

En lugar 8.º me parece puedo valerme de la razon de S. Agustin, tomada en contrario sentido para la conclusion contraria de la que el Santo en su tiempo sacaba. Sostuvo entonces, que no habia llegado el tiempo de aparecer el anti-cristo, por que aun faltaba que se cumpliera todo lo que para antes estaba profetizado. Luego si ahora vemos que está ya todo cumplido, sin que nada falte, deduciremos rectamente, que ha llegado, ó se acerca mucho aquel tiempo. Probemos si el antecedente es cierto. La Profecia mas expresa, y por decirlo así mas detallada, la tenemos en el Apocalipsis, donde el Apostol S. Juan nos la dió de todos los sucesos de la Iglesia Catolica, y á ella relativos, desde la Gloriosa Resurreccion de su Fundador Divino hasta el último Juicio universal; y esto asienta el mismo S. Agustin De Civit. lib. 11. cap. 8. Registrando pues este Divino Libro con toda atencion y reverencia, hemos de descubrir en él por la confrontacion de los sucesos el tiempo en que nos versamos de la Era Cristiana, el que hemos pasado, y el que nos falta. No nos pueden ilustrar en este examen los Santos Padres y Doctores, cu-

ya existencia precedió mucho á los cumplimientos que se han ido viendo de la Profecía. Los Interpretres posteriores nos dan mas luz: y yo con ella me he puesto en el sendero de esta necesaria indagacion, que procuro fundar y explicar hasta donde alcanzo: y en quanto á lo último de los sucesos, y á los del presente tiempo, sigo á los Escritores mas celebres. Bosuet en su historia de las variaciones, Bergier, Valsechi, Zevallos, Barruel y Hermosilla, que muy por dentro examinaron el Jacobinismo antes de escribir de él.

§. 2.

El Apostol S. Juan en los tres primeros capitulos del Apocalipsis corrige é instruye á las siete Iglesias de Asia y sus Obispos. En el cap. 4.<sup>o</sup> vió el Trono de Dios en su Gloria rodeado de sus principales Ministros, y servido de los siete Espiritus de mayor Gerarquía, de cuyo número sabemos son los Arcangeles Miguel, Gabriel, y Rafael que así se lo dijo á Tobias. Empieza luego la Profecía y sus enigmas en los cuatro animales que estaban delante del Trono llenos de ojos por todos lados, siendo el primero semejante al Leon, el segundo al becerro, el tercero con rostro como de hombre, y el cuarto semejante á una Aguila volando, y cada uno de ellos con seis alas. Estoy con la opinion de que estos cuatro animales representan á los cuatro Profetas mayores; el primero á Isaias, que por haber sido de la Estirpe Real de Judá se designa con la similitud de Leon: el segundo á Jeremias, que por Sacerdote de la Ley antigua, y por que segun S. Geronimo empezó á profetizar desde edad de quince años, es bien designado con la similitud del becerro: el tercero á Ezequiel, con rostro humano, porque en su Profecía siempre le habla

Dios con el Epiteto, *hijo de el hombre*: y el cuarto á Daniel representado en la Aguila volando, por que como yo he dicho, no solo se le descubrieron los sucesos futuros, sino tambien los tiempos que estaban en la Mente Altísima de Dios para las dos Venidas de Nuestro Señor Jesucristo al Mundo. Las alas de los cuatro animales, dicen S. Victoriano y S. Ambrosio, que son los libros del testamento antiguo, todos en algun modo Proféticos como he hecho ver en sus Figuras.

En el cap. 5. vió S. Juan en la Diestra de Dios el Libro de los siete sellos, escrito por dentro y fuera. Lo escrito por fuera sería acaso todo lo concerniente á los sucesos futuros de fuera de la Iglesia Católica; pero será mejor decir con S. Geronimo in Isai. 12. y otros Padres, que lo escrito por fuera es el Testamento antiguo, y por dentro el nuevo de la Ley de Gracia. En todo evento S. Juan en su Profecía, no va á hablar sino de lo escrito dentro del Libro. Todo lo que va á decir es enigmático, todo es alegórico, asientan los Santos Padres é Interpretres: y hay poco que pueda admitir un sentido literal. Nuestro Señor Jesucristo presentado ante el Trono en forma de Cordero, y único digno de abrir el Libro, se dispone a romper sus siete sellos.

§. 3.

Empezando el cap. 6 rompe el cordero el primer sello: y el primero de los animales "con voz como de trueno" le dijo á S. Juan "ven y mira" Mirò: y presentóse un Caballo blanco, montado por un personage que llevaba arco, y se le dió corona, y salió vencedor, que habia de vencer." Tal salió del Sepulcro Nuestro Bien Jesucristo en su Gloriosísima Resurreccion, á la cual justamente refie-

re el Comun de Sagrados Expositores este Emblema; y en él la voz como de trueno que oyó S. Juan denota el terremoto y estrépito con que El Señor salió del Sepulcro, tendiendo en la tierra atemorizados sus guardias. A Isaias que es el primer animal, le correspondió mostrar la gallardía de esta Resurreccion, por haber sido el Profeta que describió la Pasion tan minuciosamente, que parece la escribió en historia mas bien que en Profecia. *Salió El Señor vencedor*, como dijo por el mismo S. Juan en su Evangelio 16. 33. "Confad, yo venci al mundo." *Salió para vencer tambien á sus futuros enemigos*, hasta el último que será el anti-cristo; contra el cual lo vió venir S. Juan en el cap. 19. del Apocalipsis, y que venia en el mismo *caballo blanco*. La *corona* y el *arco* que El Señor tomó saliendo del Sepulcro, son insignias del triunfo, de la Fortaleza, y del Poder.

## §. 4.

Hasta aqui es todo llano. Lo que sigue tiene mas que examinar, porque en la explicacion de los otros sellos se dividen algo los Interpretes. Yo creo, que es del todo conveniente para ello tener á la vista otra Profecia que opino ser correlativa, y es la de Zacarias cap. 6. v. 1, 2 y 3. No ignoro la interpretacion que á esta se le dá, de las cuatro Monarquias; pero tiene mil dificultades, y es menos inteligible, y en mi concepto menos congruente, y menos natural, que la que voy á seguir: en la cual hay tambien la ventaja, de que una á otra Profecia mutuamente se aclaran. En esta de Zacarias son carros con caballos, y en la del Apocalipsis son caballos con ginetes los que vieron los Profetas pero juntas ambas visiones dan completo el vaticinio.

El primer carro de Zacarias es de *caballos rojos*, y á la apertura del segundo sello del Apocalipsis se vió "un caballo rojo con un ginete, á quien le fué concedido, que quitara la paz de la tierra y que los hombres unos á otros se mataran, y se le dió una gran espada." En ambas Profecias se está indicando la sangre de los Cristianos derramada en la persecucion de los primeros siglos de la Iglesia; y el ginete ó caballero de este sello es Neron, el que declaró la primer persecucion, y dió en esto el exemplo que siguieron los demas Tiranos; por eso y por toda su atroz conducta en su Reyado su espada fué tan larga, y él fué á quien se le concedió la funesta autoridad de hacer que *los hombres unos á otros se mataran*. El color rojo es el de la sangre y de la ira. El segundo animal, que es el Profeta Jeremias, fué el que mostró á S. Juan este segundo sello; y á quien como lamentador insigne correspondia mostrar cosa tan lamentable.

## §. 5.

El segundo carro de Zacarias es de *caballos negros*; y á la apertura del tercer sello del Apocalipsis apareció un *caballo negro*, y su ginete trahia una *balanza en la mano* y se oyó una voz que pronosticaba la carestia del trigo y la cebada, y le mandaba *no dañara al vino ni al oleo*. En este ginete del *caballo negro* veo á Mahoma, y por consiguiente es su secta la figurada en el respectivo carro: el color negro es el propio de su perfidia é imposturas; y como los Mahometanos son los últimos y los que mas tiempo han conculcado á Jerusalem, le correspondió á Ezequiel, representado en el tercero animal, mostrarle á San Juan lo que habia en este sello; porque Ezequiel es el que mas detenida y

detalladamente profetizó la reedificación última de Jerusalén.

Pero hay en ambos textos cosas bien reparables, que fundan y amplian este concepto. La *balanza que en su mano tenía el gineo* creo es aquella de que habla el Profeta Oseas 12, 7, „la balanza „*doblosa en mano de Caanan que amó la calumnia*“. Se compara à los Mahometanos respecto de los Cristianos, como los Cananeos respecto de los Judios. A fuerza de engaños groseros levantó Mahoma su secta, la propagó en la Arabia, y ella se hizo dueño de toda la tierra de Caanan, que fué antes la de promision para los Judios, y lo fué por su fertilidad, que en poder de los barbaros Mahometanos se habia de convertir, como por su inercia é incultura se ha convertido en esterilidad, bien denotada aqui en la carestia que se pondera del trigo y la cebada. Esta tierra tan claramente designada en la Profecia, y dada à Mahoma, es la que hasta el dia posee, y la que no se ha podido quitarle en tantos siglos, ni se les quitarà, hasta el termino de su conculcacion, que según he dicho señalan otras Profecias. En llegando aquel dichoso termino, los que sean entonces Cristianos é hijos de Abrahan, algunos que serán por la naturaleza, y todos por la Fé, recobraràn de los Mahometanos aquella tierra de promision, que en otro tiempo los Judios recobraron de los Cananeos, y no es ya como entonces solo de los Judios, sino de todos los Cristianos, por haberse fundado allí nuestra Santa Religion, y obradose en esto nuestros grandes Misterios, cimiento firme de nuestra creencia. Todo esto con esta igualdad y contrapeso entre Cananeos, y Mahometanos, Judios, y Cristianos, entiendo que quiere decir la *balanza* del Texto del Apocalipsis; *doblosa en la mano* de Mahoma, que con sus fraudulentos calumniosos absurdos se ha hecho domina-

dor de la tierra de Caanan; pero justa justisima que ha de resultar, como verdadera *balanza*, en los designios de Dios, cuando se vean cumplidos.

Zacarias en su cap. 5, pone otro enigma, que creo es muy del caso. Vió el Profeta una ánfora; y el Angel le dijo: „Esta es el ojo de estos en „toda la tierra.“ Vió tambien: „un talento de plomo que se llevaba, y una muger sentada en medio de la ánfora.“ El Angel le dijo: „esta es la „impiedad“ y el mismo Angel „sumióla en medio de „la ánfora, y echò en la voca de esta la masa de „plomo.“ Vió luego, que salian dos mugeres con alas, y levantaron la ánfora; y preguntó el Profeta; „¿donde llevan estas la ánfora?“ y le respondió el Angel: „para que se le edifique casa, en la tierra „de Sennaar, y se establezca y se ponga allí sobre „su base.“ Aqui en lo último está explicado todo el enigma. La tierra de Sennaar sabemos por la sagrada Escritura, que es la de Caanan. Los que se han establecido en ella con una firmeza hasta ahora inmovible, son los Mahometanos. A esa secta representó la ánfora, y su nombre que le da el Angel indica el deseo de la misma de hacerse dueño de toda la tierra. Pero esto le ha prohibido Dios; y solo permitió su establecimiento en aquel pais de Caanam. Las mugeres que se encargaron de establecerla allí, son la supersticion, y la sensualidad, dos cosas que reunió Mahoma, y con que logró tanto vuelo, bien figurado en las alas de aquellas mugeres; conociendo que el hombre tiene una idea innata de Religion, y una propension viciosa à la libiandad. De aquella maldita ánfora salia desdeluego en toda su estension *la impiedad* última, que ha de ser antonomasticamente la del anti-cristo: mas Dios lo prohibió tambien, cerrando con su Omnipotencia la voca de la ánfora, y dejandola allí reclusa hasta el tiempo conveniente, en que tiene

decretado permitirle salir. Hé ahí lo que en otra parte dixé, y con otros textos y autoridades fundé, que en el corazón de aquella secta está el anti-cristo, y de ella y en sus tierras saldrá. Esta interpretación de Zacarias supongamos gratuitamente que sea la cierta, y este el sentido genuino intentado por el Espíritu Santo; lo cual de ninguna puede asegurarse, sino declarándolo la Santa Iglesia; sin cuya declaración todas quedan en probabilidades más ó menos bien sacadas. En la hipótesis no pudieron interpretar así los que vivieron antes del siglo setimo, ni aun los que vivieron después, y no supieron la duración rara que ya hemos visto de la secta de Mahoma. Ahora dá la interpretación cualquiera reflexivo, aunque sepa como yo poco más del Abecedario. „En los últimos días entenderéis „su Consejo.” Lo mismo digo del Apocalipsis en el lugar en que voi, y de otras Profecias.

Sigamos el Apocalipsis junto con Zacarias, y entenderemos más. A el del *caballo negro* se le dice en el Apocalipsis „no dañarás al vino, ni al oleo.” Por *el vino y el oleo* se simboliza bien el sacerdocio del Cristianismo; y entiendo que esto quiere explicar alguna especie de conexión de los Mahometanos con algunos Cristianos. Me confirma en este pensamiento el Texto de Zacarias, donde hallo que el tercer carro era de *caballos blancos*, como lo era el caballo en que apareció Nuestro Señor Jesucristo en el primer sello; y esta igualdad del color blanco que es el de la pureza, indica en general la del Cristianismo. Después al vers. 6 dice Zacarias „que los *caballos negros salieron para „la tierra del Aquilon* (esta es tierra del Mahometismo, como ya he fundado) y en su seguimiento *salieron los blancos.*” he aquí la misma conexión. Esta es pues, la del cisma injusto de la Iglesia Griega, que hicieron sus Patriarcas Focio, y Cerulario,

empezó dos siglos después que la secta Mahometana, ha igualado á esta en la pertinacia con que hasta el día se mantiene, sin esperanza también de reforma y composición con la Iglesia Católica, y su territorio ha sido hasta ahora de los Mahometanos, que hizo Dios dominaran á los cismáticos Griegos, pero sin prohibirles su religión, ni coactarlos á la apostasia: *no dañarás al vino ni al oleo.* En ambas Profecias y sus exposiciones fundo también, como fundé antes con la Profecía de Amos, mi sospecha, de que el sacerdocio Griego cismático, ó su Patriarca, es el pseudo Profeta de el anti-cristo. Después en el vers. 8 dice Dios. „Los „que salieron para la tierra del Aquilon, hicieron „descansar en ella mi Espíritu” los setenta vierten „ni furor” entendiéndose así por el espíritu la Ira de El Señor, que descansó y permanece en la tierra, donde se situaron los caballos negros, y los blancos; El Espíritu de Dios que bajaba á Saul, 1.º Reg. 19. 9. para castigarlo; de el que decía Job. 4. 9. que es espíritu de ira que consume á los obradores de iniquidad; y Daniel Psalm 17, 16. también le llama espíritu de ira; é Isaias 30, 28. Espíritu como un torrente que inunda á los que quieren perder.

### §. 6.

Se abrió el cuarto sello del Apocalipsis, y se vió „un caballo de color pálido: quien lo montaba tenía „por nombre Muerte; en su séquito iba el infierno; y „se le dió potestad sobre las cuatro partes de la tierra „para matar con espada, con hambre, con muerte, y con „bestias.” El cuarto carro de Zacarias era de „*caballos de varios colores, y fuertes....los de varios colores salieron para la tierra del Austro*” á oponerse á Nuestro Señor Jesucristo, que de allí ha de ve-